



La Santa Sede

MENSAJE DEL PAPA JUAN PABLO II CON OCASIÓN DE LA REANUDACIÓN DE LA GRAN ORACIÓN POR ITALIA EN EL SANTUARIO DE LORETO

*Al venerado hermano
cardenal Camillo RUINI
presidente de la Conferencia episcopal italiana*

He recibido con alegría la noticia de que, a partir del próximo día 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la santísima Virgen María, se reanudará la *Oración diaria por Italia* en la Santa Casa de Loreto y se encenderá la *lámpara de Italia*, que arderá para simbolizar la invocación del pueblo italiano.

La *Gran Oración por Italia* comenzó en 1994, cuando la constante solicitud que siento por la querida nación italiana me impulsó a invitar a elevar incesantemente a Dios una oración en la Iglesia (cf. *Hch* 12, 5) con el fin de obtener la gracia de la conversión de los corazones, condición indispensable para construir una convivencia más justa y solidaria. El 10 de diciembre de ese año, a los pies de la Virgen de Loreto, en fraterna e intensa comunión con los obispos italianos, en presencia de autoridades del Estado, pude celebrar la fase conclusiva de la respuesta común suscitada por ese llamamiento.

La nueva y providencial iniciativa que, enlazando con aquella, se ha transformado en la *Oración diaria por Italia*, prolonga la invocación de paz y constituye una ulterior ocasión para prepararse a vivir la gracia del jubileo, dirigiendo la mirada con renovado y filial amor a María, que en todos los lugares de la península es venerada como refugio seguro en los peligros y Madre benévola ante las súplicas de los que atraviesan alguna prueba (cf. *Sub tuum praesidium*, en *Breviario Romano*).

Mientras la cercanía del tercer milenio suscita nuevas expectativas y esperanzas, contemplamos a María, primera discípula del Señor y Maestra de sabiduría, que nos ayuda a leer las vicisitudes de la historia con una total disponibilidad a la palabra del Señor. Así, con su maternal apoyo, el

pueblo italiano podrá discernir más fácilmente «los signos de los tiempos» y comprometerse con valentía y perseverancia en la construcción de una sociedad con rostro y dimensión auténticamente humanos.

La *lámpara de Italia*, que brillará diariamente en la Santa Casa, lugar que evoca el misterio del Verbo encarnado, será símbolo de la constante consagración de la comunidad italiana a la Madre del Señor. Al mismo tiempo, recordar á que los cristianos tienen el deber de estar vigilantes, con las lámparas encendidas (cf. *Mt 25*, 1-13), y perseverantes en la oración y en la fidelidad al Evangelio, para iluminar con la antorcha de la verdad y del amor de Cristo las diferentes realidades sociales, políticas, culturales y económicas de la existencia.

A la vez que formulo fervientes votos para que esta providencial iniciativa produzca los frutos esperados, expreso mi viva satisfacción y, unido espiritualmente a cuantos se encuentran reunidos en el sagrado templo de Loreto, con gusto le imparto a usted, señor cardenal, a mons. Angelo Comastri, a los obispos italianos y a los fieles presentes en el sagrado rito, una especial bendición apostólica, que extiendo de buen grado a toda la querida nación italiana.

Castelgandolfo, 6 de agosto de 1998

JUAN PABLO II